



SOBRE EL AUTOR

► **Antonio Colinas.** Poeta, novelista, ensayista, traductor y periodista. La Bañeza, (1946). Ha publicado una obra variada que ha recibido, entre otros galardones, el Premio Nacional de Literatura en 1982. Lector de español en las universidades de Milán y Bérgamo. Posteriormente vivió dos décadas en Ibiza y en 1998 trasladó su residencia a Salamanca, sin perder sus lazos con su ciudad natal.

► **Obra.** Realizó sus primeras publicaciones a los 29 años. Pocos años más tarde publicó su primera novela, 'Un año en el sur'. Su relación con Vicente Alexandre y María Zambrano le permitió enriquecerse profundamente y cultivar sus dotes de poeta. Considerado uno de los pocos poetas actuales que se dedica al verso alejandrino, aunque presenta tantas variantes con respecto al tradicional que a menudo pasa desapercibido. Su narrativa llega a los lectores con un estilo muy cuidado y una prosa poética envidiable. De su obra destaca 'Poemas de la tierra y de la sangre', 'Noche más allá de la noche', 'Córdoba adolescente', 'El río de sombra'. (Treinta años de poesía, 1967-1997), o 'Amor que enciende más amor'. Es también autor de la traducción de 'Las aventuras de Pinocho', de Carlo Collodi, así como de obras de Lampedusa, Leopardi y Salgari.

► **Premios.** Además del Nacional de Literatura, ha recibido el Premio de la Crítica de Castilla y León, 2012, el de las Letras Teresa de Ávila, 2014, y el Premio de la Academia Castellana y Leonesa de Poesía, 2001, entre otros.



▼ Ruinas del campamento romano de Petavonium.



→ nantiales y dos lagunas o estanques; el más grande, por su silencio y soledad, es de un delicado romanticismo. En Ayoo se fundó uno de los más primitivos monasterios de la diócesis astorgana. Recordemos al respecto dos cosas importantes: que esta diócesis ya estaba cristianizada en torno al siglo IV, muy tempranamente, debido a una legión llegada del norte de África, que trae las nuevas creencias. La segunda, que la diócesis de Astorga repite el antiguo esquema del romano Conventus Asturiacense y, por extensión, la Gallaecia romana, la que abarca una buena parte del noroeste peninsular.

La clave decisiva de esta unidad geográfica y territorial siempre está en el oro de Las Médulas, en la fuerte romanización y, en concreto, militarización de la zona. Restos de esta romanización la apreciamos cuando en San Pedro de la Viña nos encontramos con una fuente romana, con un ara votiva dedicada a Némesis o

con una lápida de mármol incrustada en el muro de la iglesia que alude a la diosa Diana. Estos restos romanos no sólo cimentaron los posteriores templos sino que a veces se salvaban por su rareza. También encontramos dos lápidas romanas incrustadas en los muros de la Ermita del Campo, ya en la proximidad de los campamentos romanos de Petavonium. Una de ellas alude ahora a Hércules, que bien puede indicarnos que en el lugar se alzó, antes de ser cristianizado, un templo pagano.

Por ir estrechamente ligados al territorio al que hemos viajado, no podemos ignorar el conjunto arqueológico más importante de él, los dos campamentos romanos de Petavonium. El primero de ellos estuvo ocupado por la Legio X y el segundo por el Ala II Flavia. Descubiertos por Schulten, a principios de siglo XX, debemos dejar junto a sus nombres un lamento y una pregunta. El lamento es que sólo uno de ellos ha sido mini-

En la Edad Media, La Bañeza tuvo uno de los más importantes mercados semanales

mamente excavado. La pregunta es: ¿qué valoración se hubiera dado a estos campamentos si hubiesen estado situados en cualquier otro país europeo? Nuestro rico patrimonio histórico-artístico debe ir unido al estudio y enaltecimiento de enclaves, como éstos, de primera magnitud.

Volvemos a aproximarnos al Teleno, abandonamos la extensión de los pinares y penetramos en la montuosidad más desnuda de la Cabrera Baja. A partir de ahora podremos apreciar la peculiar arquitectura popular. Vamos hacia el destino final de nuestro viaje, que será la Laguna de La Baña. Pero antes tendremos muy cer-

ca el perfil de nuestra cima tutelar en lugares como Corporales, con un buen castro prerromano felizmente excavado; o el pueblo de Pozos, desde donde ascendí por vez primera a mis veinte años al Teleno. Entonces era la ruta más accesible. Entonces, había que dejar el autobús en Manzaneda, seguir a pie hasta Pozos, allí alquilar por 25 pesetas un burro y dejar que éste llevara nuestras mochilas y tienda de campaña hasta donde el animal ya no podía seguir. Luego, había que continuar por el espinazo escarpado de la sierra hasta llegar a los canchales de la cima, en una de cuyas vaguadas pernoctamos.

La vista, en días claros, desde la cumbre del Monte Teleno es inmensa, ya dirijamos la mirada hacia Galicia, la Cordillera Cantábrica o las planicies castellanas. De la cima regresamos con un dato especial: el del estanque que allí construyeron los romanos para recoger el agua y llevarla, a través de muchos kilómetros

En La Baña urge rehabilitar los bancales abandonados por las pizarreras

de canales –a veces excavados en la roca– hasta las minas de oro de Las Médulas. Hoy el viajero puede seguir la ruta señalada de estos canales a través de parajes muy bellos.

Hablando de nuestro triángulo iniciático de montañas, debemos reparar en el circo de cimas no menores que hay en las dos Cabreras. A él podrán acceder senderistas y montañeros por rutas ya señalizadas, llenas de sorpresas paisajísticas, de sorprendentes hallazgos de flora y fauna, de un genuino arbolado (alisos, rebollos, sauces, abedules, robles, tejos). Esas sendas y trochas nos conducirán hasta los miradores más destacados. Dentro del triángulo iniciático y, partiendo respectivamente de Noceda y Odollo de Cabrera alcanzaremos las cimas del Funturín o La Utre (2123 m) y Pico Tuerto (2051 m.) Ambas cimas colindan con los Montes Aquilianos, y el que quiera descender hacia ellos se encontrará con lugares de visita inexcusable como Peñalba, la Cueva de San Genadio o el monasterio de San Pedro de Montes.

Pero fieles a nuestra ruta, regresamos al cruce de Truchas y, desde Truchillas, emprendemos ruta hacia el sur que nos llevará hasta la cima del Vizcodillo (2.121m.) En esta ruta nos encontraremos con la Laguna de Truchillas y su impresionante anfiteatro rocoso, así como con algunas cascadas en sus alrededores. Desde la cima del Vizcodillo se divisará el Lago de Sanabria, su Parque Natural y las lejanías de La Carballeda. También el inicio de la larguísima Sierra de la Culebra, con su reserva de lobos.

La carretera general nos llevará más tarde al Alto de Carbajal (1345 m). Nos encontramos ahora en el que quizás sea, por asequible, el más bello mirador natural de La Cabrera. Desde él, uno no sabe si dejar volar la mirada hacia arriba, hacia el anfiteatro de cumbres (el circo glaciar del Pico Faeda, con sus fuentes, lagunillas y espesuras; Peña Surbia (2.116), la última montaña de León; la aguda Peña Negra (2.121 m.) y Peña Trevinca, donde nace el río Tera), o dejar que los ojos desciendan a la hondura de los valles, en donde divisamos los tejados de pizarra y los humos de las chimeneas de Encinedo, Losadilla y La Baña. En Encinedo está el Museo de La Cabrera y recordamos a Concha Casado, la amiga y estudiosa de esta comarca.

En La Baña y en su entorno paradisíaco terminamos haciendo una última reflexión medioambiental: urge rehabilitar los bancales abandonados por las pizarreras y eliminar o explanar las escombreras acumuladas por las mismas. Uno hace esta meditación en ese punto donde el verdor se ve cortado por lo negro, el primitivo camino que conduce a la Laguna y al Parque natural de Sanabria y al Monumento natural de La Baña por un paisaje explotado al máximo. El justo desarrollo de la zona y la salvaguarda de paisajes tan bellos –únicos– pueden ser compatibles con un poco más de sensibilidad.